

tro, o cinco Obras de alguna consideracion sobre las Medallas. De que serviria dar el compendio de un Libro, que es corto, i no raro? I por qué multiplicar el numero de los Catalogos en un tiempo en que, por desgracia de las Letras, parece que la mayor parte de los que demuestran aplicarse a ellas, mas cuidan de saber muchos titulos de Libros, que de instruirse de lo util que contienen? Sin embargo, como es natural que a los aficionados a las Medallas se dé algun conocimiento de los mejores Libros que han tratado de ellas; al paso que el Padre Jobert cita alguno de ellos en sus Instrucciones, o que se ofrece ocasion de citarlos en las Notas, se ponen exactamente sus titulos, i se señalan las mejores Ediciones. Por grande que ha sido el cuidado que se ha puesto para que esta Edicion saliese correcta, no se ha podido evitar que en ella se ayan deslizado algunos defetos de impresion, que se advirtieron mui tarde para averlos corregido en el texto. Demas de esto, quando corria la impresion, se ofrecieron nuevas reflexiones, que juntas al conocimiento que se tuvo de algunas Medallas singulares, dieron motivo a retocar las Notas ya impresas, de suerte que ha sido forzoso colocar estas cortas alteraciones bajo el titulo de Adiciones, i Correcciones, al fin de cada tomo.

El unico obgeto, que se propuso la persona encargada de esta Edicion, ha sido que reviva el estudio de las Medallas, que en el siglo pasado hizo tantos progresos en Francia: si pudiese conseguir su intento, logrará el fruto mas lisongero, que pudo sacar de su trabajo.

PREFACION

DE LA EDICION DEL AÑO DE 1715.

NO es mi animo hacer aqui el Elogio de la Ciencia de las Medallas, ni exagerar las muchas ventajas que se pueden sacar de ella. Esto sería solamente repetir las alabanzas, que le dieron en sus Obras tantos Autores aun del primer orden. Diré solamente que no merece menos la estimacion i la aplicacion de las personas de entendimiento, que la Historia; pues esta no tiene Monumentos mas solidos que las Medallas, para justificar la verdad de sus acontecimientos. Tambien la surten de muchos hechos especiales, cuya memoria no se conservó en los Libros. Este estudio tiene asimismo otro atractivo especial. Mil cosas llaman en él la curiosidad, i ninguna fastidia el animo. No se ata a un obgeto particular, que pide una atencion pesada: No se limita a terminos, que nos fuercen: No es tan prolijo, que el hombre no tenga bastante vida para poseerle perfectamente. Este estudio se aprende sin mucho trabajo: no tiene aquellas espinas, que hacen fastidiosos principalmente los principios. En la Ciencia de las Medallas todo es gustoso: su estension es vastisima: los obgetos de todas las Ciencias i Artes son de su esfera. I sin embargo es corta, porque no toma sino el fin de las cosas, lo que ai mas notable en la Historia, i mas raro en los Autores. Cada dia se hacen en ella mil descubrimientos nuevos, que de-

deleitan i satisfacen el entendimiento. Cíñe a un pequeño Volumen (por decirlo así) las Ciencias, i los Libros. I aun es corta, pues instruye en un momento. Solo es menester tener ojos para instruirse; i por fin esta Ciencia no es tanto un estudio, como una diversion. Quantas cosas entran en la composicion de las Medallas, tantas contribuyen a ello. Las figuras alegran la vista con su hermosura: las Inscripciones despiertan, asombran i mueven al entendimiento. Son unas pinturas que hablan a los ojos, i que muchas veces con sola una palabra forman discursos capaces de enseñar a todo genero de personas, aun a los Principes, en todo quanto ai mas heroico en la Historia, i mas curioso en la Naturaleza.

Mas esta Ciencia tan agradable, no carece de espinas i de dificultades: tambien tiene la desgracia de que personas habiles, no se sirven de las luces que ella les ha subministrado, sino para abusar de la confianza que se tenia de ellos. Estas gentes sin honor emplean toda casta de artificios para preocupar a los nuevos Curiosos: i lo que es un puro comercio de placer i de buena fé, lo convierten en un negocio de interés i de engaño.

No he podido sufrir se aya hecho esta injuria a la mas noble de las curiosidades. Como en los Libros de Medallas se hallan pocas Instrucciones; para conocerlas bien he puesto en esta Obra los conocimientos, que la esperiencia i la aplicacion me han enseñado. Los comunico al Publico, i particularmente para luz de los que comienzan. Hallarán en ellos el medio de precaverse de las imposturas, i de adquirir sin trabajo el discernimiento i la capacidad.

I aun me atrevo a decir, que los mas adelantados no dejarán de encontrar en ellos muchas cosas dignas de su atencion. He dividido la Obra en doce Capítulos, a que llamo Instrucciones.

No me hubiera acordado de hacer segunda Edicion, si los nuevos conocimientos, que he conseguido por las luces de los Sabios, no me hubiesen obligado a mudar las primeras ideas, que havia concebido sobre muchos puntos importantes. Havia seguido los pensamientos comunmente recibidos en un tiempo, en que, escuchando respetuosamente a los que pasavan plaza de Maestros en el arte, me instruía a mi mismo en la Academia que se celebrava en casa del Duque de Aumont.

Hoi dia, que a nadie se cree sobre su palabra, i que se pide que cada uno manifieste las pruebas de lo que dice; pide la buena fé, que, aviendome Yo desengañado, i ilustrado en muchas cosas capitales, desengañe tambien a aquellos, que puedan haverme creído sobre mis primeras luces. Los Sabios debates de algunos Autores, que de veinte años a esta parte han escrito eficazisimamente unos contra otros, me han ayudado mucho. No he tomado partido; sino he procurado solamente descubrir la verdad para abrazar lo que me ha parecido mas verdadero, o a lo menos lo mas verisimil: i sin inclinarme a refutar a nadie, he seguido a aquel, cuyo parecer he conceptuado se apoya en mejores razones. Quando no he hallado la cosa tan clara, que pueda determinarme, la he dejado indecisa, temiendo que los que saben menos que Yo, se arrojasen a condenar uno u otro pa-

Los Señores
Spanhemio,
Vaillant,
Morello.

recer, preocupados de lo que huviesen visto en mi Libro.

Supe en el año de 1694. que el Señor Carpzovio, igualmente Sabio que honrado, avia hecho traducir mi Libro en Latín por los Sabios de Leypsik, i que querian publicarle con mi nombre, i aun con elogio. Supliqué a estos Señores no emprendiesen esta traduccion, i sobre todo que no me nombrasen; tanto, porque creía que la Lengua Latina de aquel País no fuese propia para explicar con toda fidelidad mis pensamientos; como porque mi nombre no es de aquellos grandes, capaces de realzar un Libro, asi como el Libro por su parte casi no puede hacer celebre el nombre de su Autor.

Estuve ocho años sin aver sabido si aquellos Señores avian deferido a mis deseos. Despues de este tiempo vino a mis manos su Obra impresa en Leypsik desde el año de 1695, i me hallé en ella tan sumamente desfigurado, como Yo se lo havia pronosticado. No me reconoci sino por mi nombre, que espresamente les avia suplicado no pusiesen. Acabo de saber por uno de nuestros doctos Antiquarios, que ha buuelto de Inglaterra, que avia visto alli mi Libro traducido tambien en Ingles.

Sumamente dichoso huviera sido Yo, si la muerte no huviese impedido al Sabio Conde Mezzabarba el publicar la traduccion de mi Libro, cuyo trabajo se tomó, i me la embió con el Señor Abad Mezzabarba, digno hijo de tan ilustre Padre: el solo nombre del Autor huviera sido para mi Obra una aprovacion brillante, que me huviera adquirido la estimacion de todos los Sabios. Sin embargo, aun en

esta traduccion no podian averse hallado las correcciones que he puesto en esta Edicion, que doi mucho mas dilatada i mas exacta que la primera, i en la qual se hallarán mis verdaderos pensamientos, i mi sentir sobre las materias que trato en ella. Digo que se hallarán con mayor satisfacion en esta, que en la primera Edicion; no solamente porque las cosas están aqui tratadas con mayor exactitud por lo que a mi toca, sino tambien porque la persona que ha costado la impresion, nada ha omitido para la hermosura i para la correccion de la Obra: añadiendo tambien quanto todos deseavan, quiero decir, las principales Medallas de que se habla en este Libro, Las ha hecho grabar por el mas diestro abridor en este genero, a fin de que puedan ponerse al fin de cada Instruccion, i colocar cada una en su lugar de un modo comodo, lo qual contribuye mucho a que se entiendan mejor las cosas que alli se leen, i que se aprenda con mucho mas gusto por los ojos.

Se ha deseado que yo me declarase i diese las pruebas de dos, o tres puntos reputados por muy utiles para la instruccion de los curiosos, i dignos de su atencion; es a saber.

1º Si las Medallas, que tenemos del Alto i Bajo Imperio, fueron la Moneda corriente; o a lo menos, si desde el Siglo de Constantino fueron simplemente unas piezas acuñadas como los Medallones, o como nuestros Gitones; que fuesen Monumentos públicos de la gloria de los Principes, o para pagarles ciertos tributos, que impusieron al pueblo, o que los pueblos les ofreciesen liberalmente por si mismos, como *donativos gratiosos*.

2º Si es verdad, que todas quantas Medallas nos quedan desde el Imperio de Constantino acá, fueron acuñadas en las Galias, i no en otra parte: de suerte, que quando se halla en ellas espresamente puesto el nombre de ciertas Ciudades de fuera de las Galias, esto sea una prueba de que fueron acuñadas por el cuidado de los Mercaderes Galos, que traficavan en aquellos Pueblos.

3º Si es tan evidente, como algunos pretenden, que los caracteres numerales, que se hallan en las Medallas del Imperio Bajo, ya en el campo del reverso, ya en el Exergo, significan los diferentes tributos que los Mercaderes pagavan al Principe, del decimo, del vigesimo, del trigesimo, o del quadragesimo dinero; i que las otras letras de diferente figura, significan quantas veces se avia pagado aquel tributo. A. una vez. B. dos veces. C. tres veces, &c.

He creido, que estas nuevas ideas, que tan notablemente mudan los antiguos conocimientos de los Antiquarios, merecian examinarse efetivamente con gran cuidado, i que no devia negarme a dar la razon del partido que he tomado en este asunto.

A mas de esto, al fin del Libro se hallará una Coleccion curiosissima de cantidad de nuevos Descubrimientos hechos en nuestro tiempo en la Ciencia de las Medallas. No he pretendido dar una Coleccion completa de ellos; pues para esto se necesitaria de un Libro entero. Mas he puesto lo bastante, para estimular a alguno de nuestros Sabios a que emprenda una Obra tan bella, i tan necesaria para los que quieren tener un conocimiento perfeto de las Medallas.

He puesto todo el cuidado posible en seguir en esta Obra el mejor metodo que pude imaginar, contrayendo cada Nota a ciertos puntos principales, que deven reunir las, lo qual atraera a lo menos la facilidad de hallarlas seguidas. Tambien he puesto al fin un Indice particular.

T A B L A
DE LAS INSTRUCCIONES
que contiene el Tomo I.

I NSTRUCCION I. *Del tiempo de las Medallas, i del que aumenta el que sean raras, i su precio, o valor.....* pag.1.

Notas a la primera Instrucion..... 14.

I NSTRUCCION II. *De los diferentes Metales que componen las Medallas.....* 26.

Notas a la segunda Instrucion..... 39.

I NSTRUCCION III. *De los tamaños que forman diferentes Series en los mismos Metales, Oro, Plata, i Bronce.....* 49.

Notas a la tercera Instrucion..... 58.

I NSTRUCCION IV. *De las cabezas diferentes que se encuentran en las Medallas, i de que se pueden hacer series....* 62.

Notas a la quarta Instrucion..... 77.

I NSTRUCCION V. *De los diferentes reversos que hacen a las Medallas más, o menos hermosas.....* 87.

Notas a la quinta Instrucion..... 131.

I NSTRUCCION VI. *De las Inscripciones, que se llaman los Letreros de las Medallas.....* 145.

Notas a la sexta Instrucion..... 179.

I NSTRUCCION VII. *De las diferentes Lenguas que componen las Inscripciones, i los Letreros de las Medallas segun los Países en que fueron acuñadas.....* 202.

Notas a la septima Instrucion..... 219.

I NSTRUCCION VIII. *De la conservacion de las Medallas, de que pende particularmente su hermosura, i su precio.....* 225. 225

Notas a la octava Instrucion..... 233.

I NSTRUCCION IX. *Del conocimiento de los Adornos, i de los Simbolos que se hallan en las Medallas.....* 240.

Notas a la nona Instrucion..... 282.

I NSTRUCCION X. *De las Medallas falsas. De las diferentes maneras de contrahacerlas, i del modo de descubrir en ellas facilmente la falsedad.....* 291.

Notas a la decima Instrucion..... 303.

Disertacion de Mr. de Beauvais d' Orleans sobre la manera de discernir las Medallas antiguas de las que son contrahchas..... 307.

CIENCIA
DE LAS MEDALLAS.

INSTRUCCION PRIMERA.

*DEL TIEMPO DE LAS MEDALLAS,
i del que aumenta el que sean raras,
i su precio, o valor.*

SI las Ciencias fueran como la nobleza, que saca su principal gloria de la antigüedad; la Ciencia de las Medallas sería sin oposicion alguna la mas considerable, i la mas estimada; pues se podria acaso hacer una demostracion mui clara con la Sagrada Escritura, de que el uso de los metales para utilidad de los hombres es casi tan antiguo como el Mundo. I no obstante, sería fábula creer que la Moneda batida, i acuñada fue invencion de Tubal-Cain, como lo pretende Villalpando, persuadido a que sin esto no se justifica bien lo que se dice de él en el Génesis, *qui fuit malleator & faber in cuncta opera æris & ferri*. Cosa natural es creer que aquel primer Herrero fue mas esperto en forjar rejas para arados, i otras herramientas para mover la tierra, i para otros usos domesticos, que en acuñar Monedas, sin las quales era facil vivir en aquellos tiempos.

Mui provable es, que por muchos siglos se mantuvieron el Comercio, i la sociedad entre los hombres con la sencilla permuta de las cosas que cada uno ne-

Uso de los Metales.